

Año XV
Edición en Español
3 de junio de 2006

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

Número 661

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

SI DIOS HABLA...

**Todos tenemos
derecho a saber
qué nos quiere
decir...**

NOTA 5

RESUMEN: En sucesivas notas iremos publicando los Mensajes que Jesús Misericordioso ha dado en Berazategui, pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires, como advertencia y enseñanza para todo el mundo. En la estructura general sobresalen por su importancia tres Mensajes Universales y las Siete Advertencias Finales, los cuales serán dados a conocer en primer término, hasta llegar a los mensajes más recientes, que aun continúan dándose en el Santuario de esa ciudad.

La **Segunda Advertencia Final** llegó en el año 1994, dos años después de la Primera, y estaba dirigida principalmente a los jóvenes y a los sacerdotes y religiosos. He aquí su contenido.

13 de mayo de 1994.

Paz con vosotros, ovejas de Mi grey.

Oíd con atención la SEGUNDA ADVERTENCIA FINAL: Ensancha sus fauces el seno del Infierno para recibir a multitud de almas que en él caen, y que provienen muy especialmente de dos diferentes estratos: multitud de jóvenes, perdidos por su vocación satanista e inspirada por el mismo Demonio, que domina casi en su totalidad la juventud; y los sacerdotes y religiosos que han relajado su vida espiritual y hoy como nunca se pierden también en aquel lugar de tormento, con mi más profundo dolor. Si esta advertencia llega a vuestras manos, no la dejéis pasar: ES MOMENTO DE LUCHAR ELEVANDO CON FE VUESTRA PLEGARIA. NO ESPERÉIS MÁS, PUES LA LUCHA DESENCADENADA NO CESARÁ HASTA EL TRIUNFO FINAL DE UNO DE LOS INTERVINIENTES. El Demonio se debate, aún sabiendo que ha perdido, por arrastrar a todas las almas posibles, y vosotros, humanidad entera, debéis defenderos con la oración, recurriendo a Mí, y Yo, vuestro Señor, intervendré. ¡Orad mucho, orad bien, por vuestros sacerdotes y religiosos!, que por sus infidelidades están haciendo tambalear Mi Iglesia. ¡Y por vuestros jóvenes!, que por su indiferencia religiosa caen en manos de la peor atrocidad: EL SATANISMO DELIBERADO, pues ya os he dicho y os repito en esta segunda advertencia: CONMIGO O CONTRA MÍ... vosotros elegís...



**CONMIGO O CONTRA MÍ...
vosotros elegís...**

La bendición para aquellos que la reciben con Fe, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (*Todos responden: "Amén"*). Advertir es propio del tiempo en el que se puede aún cambiar la situación: recordadlo. Paz.

Leer: Jeremías, Cap. 12, Vers. 14 al 17.

EN JULIO
Diálogo con el vidente
Oportunidad de conocer y
escuchar a quien recibe
los mensajes de Jesús
Misericordioso en la Argentina.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

- S. 3 San Carlos Lwanga y
compañeros mártires.
- D. 4 PENTECOSTÉS.
- L. 5 María Madre de la Iglesia.
- M. 6 San Norberto.
- Mi. 7 Beata Ana de San Bartolomé.
- J. 8 San Medardo.
- V. 9 San Efrén.



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 48

Tranquilamente sentado, el poseído continuó hablando con total soltura, a pesar de las oraciones desordenadas pero constantes de los presentes. El sacerdote auxiliar sostenía la Cruz en sus manos más como defensa que como ataque. Su plan de desalojar al demonio de la Soberbia había fallado totalmente y ahora estaban a merced del Enemigo, casi sin armas ni esperanza alguna de triunfo.

- Si la Grande (la Virgen) no estuviera deteniéndome y obligándome a declarar en mi propia contra, Ustedes ya no existirían, ¡los habría borrado de mi vista con mis propias manos!. Sus dientes rechinaban como dos trozos de vidrio frotados entre sí. Uno de los miembros de la Comunidad se levantó violentamente y salió de la habitación rápido como el viento. El sonido de sus pasos en la escalera golpeó los oídos de todos como sucesivos martillazos hasta que la puerta se cerró detrás del desertor.

- ¡Ese sí que sabe hacer las cosas!- se burló el Demonio-. Cuando algo se pone muy pesado, lo mejor es escapar como conejos asustados. ¿Así pensaban echarme de aquí? ¡En nombre de Satanás, a quien sirvo, les ordeno que se retiren de mi presencia antes de que entre en alguno de Ustedes para hacerles sentir el rigor de los tormentos que sufre un condenado! ¡Fuera, desaparezcan y no se atrevan a volver con intenciones de atacarme, porque aunque los de arriba me ordenen lo contrario, les voy a arrancar sus almas...!

Una ráfaga de viento hirviente los azotó de frente y todos se apresuraron a escapar, sin esperar se-

ñal alguna del sacerdote joven ni de ningún compañero.

Mientras tanto, desde el interior de su propio cuerpo, el párroco observaba todo sin poder intervenir directamente. Quería gritarles que no lo abandonen en manos de los Demonios. Que los obligaran a quitarle las garras de su garganta. Pero nada podía hacer, más que rezar y ver cómo su prédica había dado amargos frutos. Sí; él mismo enseñó a esa gente a no creer en demonios ni exorcismos. Él mismo hizo que se olvidaran de los objetos bendecidos y de su poder. Su insistencia fue la que los decidió a no creer en apariciones y mensajes, aunque se corroboraran con milagros. Él mismo y nadie más los hizo ciegos, sordos y mudos espirituales. Eran su creación. Entonces lloró con profunda amargura la inutilidad de su Comunidad y la esperanza de liberarse se hundió en un mar de dudas y temores en los cuales el mayor responsable era él mismo. Sólo una pequeña luz quedaba allí encendida, un último aliento de vida sobrenatural, un voto de confianza hacia el grupo de oración de la vidente que había logrado expulsar a los cinco demonios anteriores. Si pudiera decirles a sus fieles que la buscaran, que todo lo que les había dicho sobre ellos eran mentiras y calumnias por envidia... Y recordó cada trampa que había tendido a ese grupo de gente que, a pesar de todo, había continuado en su trabajo y ahora tenía su propia alma en las manos. Una sonora carcajada estalló en su oído y las palabras que oyó lo llenaron de espanto:

- Nunca dejaremos que te rescaten... ¿nos oyes?... ¡Nunca!- y otra vez la risa burlona apuñaló el espacio como un cuchillo lanzado en estocada mortal. Luego, el silencio.

Continuará

HIJO DE LAS LÁGRIMAS

San Andrés Corsini

Muchas veces debieron encontrarse en sus escuelas y en sus plazas dos jovencitos alegres y amigos de animar los días de la adolescencia corriendo galantes aventuras. El uno, hijo del noble Petracco, se ganó pronto la fama bien merecida de decir como nadie versos de amor; el otro,



“...Los ojos suplicantes y llorosos de su madre le taladraban el alma...”

vástago de una de las más ilustres familias de la ciudad, los escuchaba de buen grado y encontraba sus

delicias entre los poetas, trovadores, juglares y bailarinas. Francisco Petrarca y Andrés Corsini nacieron casi al mismo tiempo y en la misma ciudad. Después, mientras el hijo del jurista caminaba de escuela en escuela (Pisa, Bolonia, Montpellier) alcanzaba la sabiduría y, a la vez se entregaba con pasión a la vida de la juventud alocada con libertad y con dinero. El juego, la caza, la poesía y el amor, he aquí el programa de los primeros años juveniles de aquel hombre: el mismo programa de la mayoría de los jóvenes en aquella Italia del siglo XIV, codiciosa, llena de cantos eróticos, de placeres y novedades. Pero Monna Peregrina, la madre del loco muchacho, estaba triste: temblaba por su hijo, lloraba de pena, y muchas veces se la veía pasar largas horas en la iglesia de los Padres Carmelitas rezado delante de la imagen de la Virgen. Largo tiempo después de su matrimonio se había pasado suspirando por las alegrías de la maternidad; el cielo se las había dado al fin, pero ¡cuántas tristezas le venían con ellas! En un sueño había creído dar a luz un lobo y, efectivamente, un lobo era aquel hijo que se gastaba el dinero en fiestas y aventuras, que andaba en compañía de gente sin seso y sin honor, que hacía del día noche y de la noche día, que sustraía sigilosamente las joyas familiares para pagar sus despilfarros. Su misma salud, su vida, corrían peligro de liquidarse en aquellas andanzas juveniles. ¡Qué triste y deshecho volvía a la casa paterna después de alguna de aquellas orgías, en que reía y cantaba, enamoraba reñía, jugaba y perdía! Pero una madre nunca abandona la esperanza, y así la de Andrés tenía el presentimiento de que el lobo se transformaría en cordero. Al fin Monna Peregrina se cansó de llorar en silencio. Una mañana, al entrar en casa el muchacho, hubo una escena violenta; lágrimas, ruegos, advertencias por parte de la madre; desprecios, burlas, insultos por parte del hijo. El joven salió de casa despechado y enojado; caminó al azar, agitado por impulsos contradictorios. Sin darse cuenta, se halló en la iglesia de los Carmelitas, a donde solía ir su madre con frecuencia. Su frente ardía, su corazón latía fuertemente; se sentía solo en la vida y por vez primera empezaba a comprender que necesitaba algo que no podía encontrar en aquella existencia rota y disipada. El sentimiento de abandono le hizo doblar las rodillas ante la Virgen. No tardó en sentir la vergüenza de su conducta: los ojos suplicantes y llorosos de su madre le taladraban el alma, el llanto empezó a llenar los suyos, y de su boca, manchada tantas veces por malas palabras, brotaban ahora los más puros anhelos de la oración. Pasó una hora, dos. Los frailes andaban por la capilla rezando, limpiando y encendiendo lámparas. Uno de ellos, maravillado por la devoción del joven, se acercó a él preguntándole qué le pasaba.

- *Quisiera hablar con el superior* - respondió Andrés con firme acento; y poco después, guiado por el religioso, atravesaba un estrecho corredor y entraba en la celda del religioso.

Continuará

NOTA
148

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Dúetele, en fin, por ser tan prontamente arrebatado por la cólera y tan propenso en herir a los demás; tan inclinado a emitir juicios y tan áspero en reprender; tan alegre en la prosperidad y tan cobarde en la adversidad; tan fácil en formular proyectos de muchas obras buenas y tan incapaz de realizar siquiera una.

Después de haber confesado y rechazado estas faltas, y todas las otras que hubiere, con dolor y gran pena por haber sido tan frágil, formula el firme propósito de enmendar tu vida y de progresar siempre más en la virtud.

Inmediatamente ofréctete a Mí en el altar de tu corazón, con plena resignación y sin ninguna reserva, como sacrificio perpetuo, confiándome con toda lealtad tu cuerpo y tu alma, para que de este modo te acerques dignamente a celebrar el santo sacrificio y recibir con fruto el sacramento de mi cuerpo.

No hay ofrenda más meritoria ni satisfacción mayor para borrar los pecados que el ofrecimiento total y perfecto de sí mismos a Dios juntamente con el sacrificio del cuerpo de Cristo en la Misa y en la Comunión.

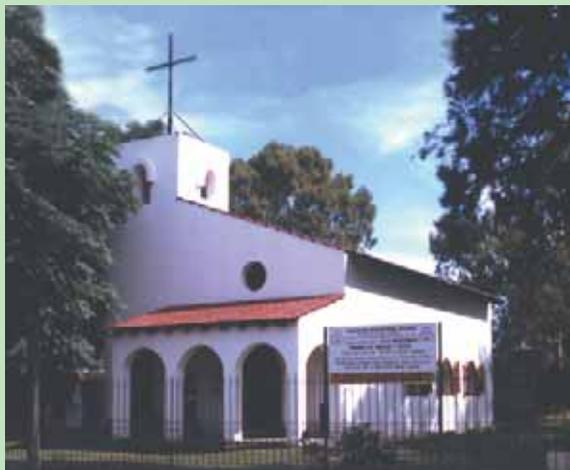
Cuando el hombre haga de su parte todo lo que pueda y tenga verdadero arrepentimiento de sus pecados, siempre que acuda a mí para obtener gracia y misericordia, Yo se los perdonaré todos, porque no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva y, por eso, no volveré a recordar ni sus pecados ni sus iniquidades.

Capítulo 8. El sacrificio de Cristo en la cruz y la donación de nosotros mismos.

Dice el Señor: Así como Yo, con los brazos abiertos y con el cuerpo desnudo sobre la cruz, me ofrecí espontáneamente a Dios Padre por tus pecados de modo que nada quedó en Mí que no fuera eternamente transformado en oblación para reconciliarte con Dios, de la misma manera debes tú también, desde lo más íntimo del corazón, ofrecerte voluntariamente a mí todos los días en la Misa, como ofrenda pura y santa, con todas tus fuerzas y todos tus afectos.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

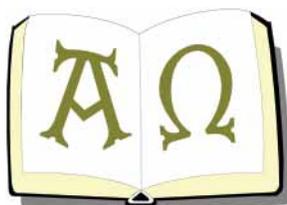
El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



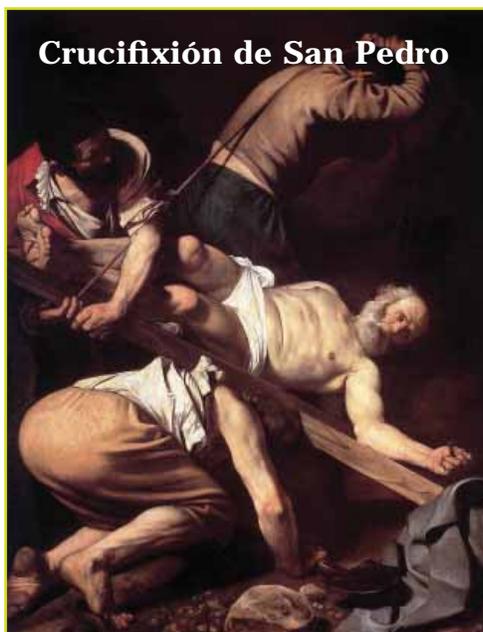
Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena en el momento de su bautismo por Juan cuando “Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder”

Nota 62

“para que Él fuese

manifestado a Israel” como su Mesías. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como “el santo de Dios”. Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico “hijo de David” prometido por Dios a Israel. Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho, pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana, esencialmente política.

Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre. Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre “que ha bajado del cielo” a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: “el Hijo del hombre no ha venido a ser



Crucifixión de San Pedro

servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. Por esta razón el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz. Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: “Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado”.

HIJO ÚNICO DE DIOS.

Hijo de Dios, en el Antiguo Testamento, es un título dado a los ángeles, al pueblo elegido, a los hijos de Israel y a sus reyes. Significa entonces una filiación adoptiva que establece entre Dios y su criatura unas relaciones de una intimidad particular. Cuando el Rey-Mesías prometido es llamado “hijo de Dios”, no implica necesariamente, según el sentido literal de esos textos, que sea más que humano. Los que designaron así a Jesús en cuanto Mesías de Israel, quizá no quisieron decir nada más. No ocurre así con Pedro cuando confiesa a Jesús como “el Cristo, el Hijo de Dios vivo” porque este le responde con solemnidad: “No te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Paralelamente, Pablo dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: “Cuando Aquél

que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que le anunciase entre los gentiles...” “Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que Él era el Hijo de Dios”. **Continuará**